

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La institucionalización de la monarquía ptolemaica a través de mecanismos ideológicos aportados por la religión como práctica social.

Espejo de Romarion, Cristian y Garbarino de Calvo, Rosa Ana.

Cita:

Espejo de Romarion, Cristian y Garbarino de Calvo, Rosa Ana (2009). *La institucionalización de la monarquía ptolemaica a través de mecanismos ideológicos aportados por la religión como práctica social. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.academica.org/000-008/361>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.academica.org>.

La institucionalización de la monarquía ptolemaica a través de mecanismos ideológicos aportados por la religión como práctica social

Cristian Espejo De Romarión

Rosa Ana Garbarino De Calvo

A modo de Introducción

El presente trabajo se inserta dentro de ese espacio temporal cargado de notas individuales y distintivas que Johann Gustav Droysen¹ dio en llamar Helenismo y que cronológicamente abarca desde la muerte de Alejandro (323 aC) hasta la batalla de Accio (33 a.C.)

Pero el helenismo no fue el resultado de una mera política cultural de Alejandro Magno y sus sucesores, sino el producto de unos continuos contactos que se fueron haciendo progresivamente más intensos entre el Mediterráneo Oriental y el Próximo Oriente. Representó ciertamente la ruina del ideal antiguo de la ciudad - estado (*polis*) griega, pero significó también la sublimación de ella en la idea de un imperio universal en el que todos debían entenderse en la misma lengua y compartir modelos de pensamiento análogos.² El helenismo, pues, fue un intento de compenetración de Oriente y Occidente para crear una cultura universal que valiera para todas las gentes de los ámbitos geográficos conocidos. Fue Alejandro Magno el impulsor de este movimiento, pero no su creador primero, ni fue el helenismo el mero resultado de armas victoriosas. Alejandro y sus sucesores, los denominados Diádocos, crearon el marco para una nueva configuración de la existencia humana, que como posibilidad no fue un hallazgo suyo, sino una herencia de tiempos y pensadores del inmediato pasado.

De ese mundo nuevo nos centramos en Egipto para plantearnos algunos interrogantes sobre la institucionalización de la nueva monarquía fundada por Ptolomeo Lago y el rol de la religión en ese proceso.

Si la visión de los reyes como dioses es la forma en que el pensamiento egipcio procesó la irrupción de la práctica estatal, si tal es el modo en que se efectúa en el Nilo la

¹en su obra de 1836 (Hamburgo) *Geschichte des Hellenismus (Historia del Helenismo)*; reeditada por E. Bayer en tres vols., Tubinga 1952-1953).

² los vocablos *hellenismós* y *hellenízein* se referían al principio en griego casi exclusivamente al uso de la lengua y raramente conllevaban un contenido cultural o artístico.

toma simbólica de lo radicalmente nuevo que emerge, esto podría significar que los egipcios percibieron con claridad la ruptura que, al nivel de las prácticas que organizan la sociedad, ocurre con la aparición del Estado.

Puesto que el orden social representaba un aspecto del orden cósmico, se supone que la realeza existió desde el comienzo del mundo y en tanto tal fue asumida por el pueblo egipcio. Al llegar los Ptolomeos fueron considerados como “hijos de Ra” como lo habían sido sus antecesores, el clero egipcio aceptó tratarlos y considerarlos como sucesores de los faraones y de su parte los filósofos ofrecieron una justificación tanto a la realeza, como de la mejor forma de gobierno, y de los reyes caracterizados como “los mejores hombres”. Durante su dominación, la religión egipcia permaneció latente y las formas de manifestar el culto a los reyes proliferaron de modo significativo.-

Dentro de este marco debemos recordar que el contacto entre el mundo griego y el oriental puso de manifiesto la contraposición del modelo griego- impregnado por los principios de la polis, la democracia, el individualismo, el cumplimiento de las leyes de la ciudad, su “*paideia*”- y de otra parte el mundo oriental - basado en sus creencias tradicionales, su monarquía teocrática, su estado redistribuidor, su forma de considerar el poder, su sistema religioso y el imaginario colectivo de su pueblo-.

¿Qué fundamentos políticos religiosos caracterizan a la nueva monarquía egipcia en el período de los primeros Ptolomeos? ¿Qué cambios y qué permanencias se pueden vislumbrar en la representación del poder real? ¿Cómo se combinan la religión y el poder derivados del modelo griego y la teocracia egipcia en este periodo?

Lo que estaba en la tradición

La monarquía faraónica es en la mentalidad del egipcio antiguo, no sólo la depositaria de un poder político y civil, sino también, y antes que nada, una emanación directa y una encarnación de la divinidad.

Los egipcios consideraron a sus reyes como dioses, se trataba de seres dotados de divinidad tanto como de humanidad.. Nexos entre el cielo y la tierra, los faraones eran intermediarios entre el orden divino y el humano.³

El rey, en efecto, no es únicamente el continuador de las antiquísimas dinastías divinas y por consiguiente de Ra, de Sow y de sus sucesores, a los que tributa el culto debido a los antepasados, ni se limita a ocupar, en el orden jerárquico el primer puesto después de los

³ TRIGGER, B., KEMP, B., Historia del Egipto Antiguo, España, Crítica, 1985.

dioses, sino que él mismo es dios y encarnación de Horus, una de las fuentes que así lo asevera a.C)n son las lamentaciones de Isis y Nephthys

*¡Oh, mi Señor!, ¡No hay dios como tú!
El cielo tiene tu _ba_, la tierra tu forma,
El Más Allá está lleno de tus secretos.
Tu esposa es tu guarda.
¡Tu hijo, Horus, gobierna las tierras!.⁴*

Podemos detectar, en el impacto que produce la práctica estatal emergente sobre un pensamiento habituado a reconocer lo político y lo religioso en unidad y capaz de advertir "naturalmente" una continuidad de esencia entre la condición de divinidad, en toda su especificidad, la visión inicial de los jefes egipcios como reyes-dioses.⁵

Además de la concepción que tenían los egipcios sobre la divinización de los reyes, debemos destacar dentro de la concepción egipcia la creencia que poseían sobre los dioses- reyes desde el mismo momento de la creación, así lo testimonia una versión de la Creación por Atum:

" ¿Quién es él? Este Ra, cuando comenzó a gobernar lo que había creado, significa que Ra comenzó a aparecer como un rey, como uno que existía antes de que hubiesen sido puestos los sostenes de Shu, cuando estaba sobre la colina que está en Hermópolis".⁶

Del mismo modo, himnos y relatos temporalmente posteriores pero que remiten a los dioses más antiguos, refieren a un mundo divino regido por un dios-monarca y de un tiempo anterior a Menes, en el que el dios-rey "es a la vez rey de los hombres y de los dioses". "La concepción del mundo como una creación, se explica a través del Ka original del dios ya que éste tenía la facultad de fragmentarse, multiplicarse, individualizarse y regenerarse cubriendo el amplio espectro de los seres y las cosas creadas. Otorgándoles vida e informando a cada uno en su peculiar singularidad."⁷ .

La Teología Menfita, en la sección II pone de relieve el papel armonizador del Ka real:

*"Horus se levantó(como rey) sobre todo el país...
Fueron colocados el junco y el papiro en el doble
portal de la Casa de Ptah. Esto significa que*

⁴Faulkner, "The Lamentations of Isis and Nephthys," *Mélanges Maspero* I, 1 (1934):

⁵ FRANKFORT, H., *Reyes y Dioses*, Madrid,1976.

⁶Himno de la Creación por Atum, en Rosenvasser,A., *Introducción a la Literatura egipcia*. Las formas literarias, en RIHAO 3,1976.

⁷PEREYRA de FIDANZA,V., La Realeza Egipcia. Los Fundamentos del Poder en el Período Arcaico,Buenos Aires ,PREDE, 1991.

*Horus y Seth se reconciliaron y unieron-fraternizaron
para que no hubiese pugna...unidos están en la Casa de Ptah...⁸*

Dentro de la cosmovisión egipcia se hace necesario distinguir al Ka como el soporte sagrado de la realeza, entendiendo que el Ka es considerado como esencia, el Ka real debe ser interpretado como realeza, es decir el Ka del rey es idéntico al Ka de los dioses y le permite la continuidad y renovación de la institución sagrada.

Si consideramos que uno de los rasgos más característicos de las formas políticas centralizadas, reside en el peso y la función que cumple la fuerza militar dentro de la estructura del sistema y en la práctica social, es indudable el valor que tuvo la capacidad de controlar la fuerza como soporte y fundamento de la autoridad real.

Los textos y las representaciones artísticas reflejan una estética intelectual, fueron compuestos en la mente de sus creadores como una verdadera geografía simbólica que se retrotrae al mismo momento de la Creación, Así lo vemos reflejado en la piedra de Shabaka:

*“¡Geb, el señor de los dioses, ordenó a la Enéada
Que se reunieran con él. Juzgó entre Horus y Seth;
Selló la disputa entre ambos. Hizo a Seth rey del
Del Alto Egipto...e hizo a Horus rey del Bajo Egipto,
En el lugar donde su padre se había ahogado y que es la
Separación de los Dos Países...⁹*

Los cambios producidos en el predinástico final evidencian la aparición de la escritura jeroglífica, la arquitectura monumental, el control de la irrigación llevando a la existencia de un gobierno monárquico en proceso de consolidación.

Las tumbas encontradas revelan estratificación social, las insignias y atuendos demuestran símbolo de poder, el mayor espacio dedicado en los documentos y la representación del rey con mayor tamaño que los demás, son claros testimonios de la influencia que poseía el faraón en la sociedad egipcia.

La posición del rey en la sociedad terrenal refleja la concepción cosmogónica: en el cosmos el dios creador transfiere parte de su esencia a los dioses, en la tierra él transfiere parte de esa esencia a otros hombres para que colaboren con él en la organización del orden social.

⁸ Teología Menfita en Rosenvasser, A., op-cit.

⁹ Piedra de Shabaka, Teología Menfita en AEL I.

Estos elementos míticos se repiten en la ceremonia de la coronación donde se funden elementos históricos y concepciones religiosas vinculadas con la realeza en Egipto. La coronación comprendía actos relacionados con la fundación de la monarquía; estos actos subrayaban la unión definitiva de las dos regiones, el Delta y el Valle, a comienzos de la Primera Dinastía.

Para el pensamiento religioso egipcio la coronación no era una simple ceremonia de recordación de un hecho histórico, era un acto trascendente que se proyectaba al mundo de los dioses: era la transferencia por parte de los dioses, los primeros gobernantes del mundo, del gobierno de Egipto a su hijo y heredero, Horus, el rey divino.¹⁰

Toda su potencia y poder mágico se manifiesta en otras dos de sus características: su control sobre las fuerzas de la naturaleza, que provee a los egipcios la inundación regular del Nilo y la abundancia de las cosechas, y su fuerza destructora de guerrero, que les asegura la protección frente a cualquier peligro exterior.

La tradición greco-macedonia reconoce antecedentes muy antiguos¹¹ y del siglo -IV en forma específica, donde comenzaba a advertirse el giro de la evolución política hacia el gobierno unipersonal concibiendo al gobernante como un benefactor (*evergetes*) o salvador (*soter*). Esta concepción, luego de la muerte de Alejandro Magno, fue asociada a la divinidad llegando a endiosar la autoridad.

Para el siglo IV a. C., Aristóteles en “La Política”, al realizar en el libro III una teorización sobre las constituciones, desde el concepto de ciudad y ciudadano, entiende que si hay un individuo que supere a todos en virtud, no hay que considerarlo como parte de la ciudad sino que...

*“... es natural que tal individuo fuera como un dios
entre los hombres...”¹²*

Concepción ésta que en un pensador como Aristóteles, quién se interesó por todo el amplio espectro de la actividad humana y del conocimiento, nos lleva a pensar que era aceptada por una buena parte de la intelectualidad de este siglo el cual presenciaba el giro del pensamiento político hacia formas de poder contrarias a la ciudad-estado. Por otra parte la

¹⁰ PEREYRA de FIDANZA, V., La Realeza Egipcia. Los Fundamentos del Poder en el Período Arcaico, Buenos Aires, PREDE, 1991

¹¹ Téngase por ejemplo a Licurgo de Esparta quien fue “adorado” como un dios, nos cuenta Herodoto 1.66.1 Además también los fundadores de las ciudades fueron adorados como “héroes” Por otra parte los reyes griegos tanto en Esparta como en Macedonia remontaran su linaje a los dioses

¹² ARISTÓTELES, Política. Madrid, Gredos, 1988, pág. 193

polis vivía una etapa de transición hacia nuevos rumbos donde las individualidades protagonizarían la dinámica histórica.

Así lo entendió Isócrates, orador ateniense, quién a lo largo de su prolongada existencia, fue testigo de este giro y adaptó su *logos* a las vicisitudes de la polis. Desde mediados de siglo comprendió que el destino de las ciudades no podía ser conducido por ninguna de ellas, inmersas en una profunda crisis interna y externa. La salvación podía venir del exterior, de la mano de aquel a quién los atenienses habían considerado un bárbaro, este era Filipo de Macedonia. El orador llegó a compararlo con Heracles, es decir lo vio como un **héroe** que trajo la anhelada paz a las ciudades, levantó trofeos a la victoria y realizó acciones que quedaron en la memoria de los griegos. Todo esto fue posible porque era un semidios y así como a los dioses que nos proveen de bienes les llamamos Olímpicos, les construimos templos y altares y les invocamos en toda necesidad y urgencia...

“... es necesario que te acostumbres y te preocupes para que todos tengan esa opinión de ti incluso más que ahora. Quienes desean un renombre mayor al de los demás deben proponerse unas hazañas posibles pero acomodadas a lo que se desea, y buscar el ejecutarlas según se presenten las ocasiones.”¹³

Al tema de la memoria y el recuerdo vuelve este orador en los discursos llamados “chipriotas”. En el dedicado a Evágoras¹⁴, comienza recordando las honras que se le rindieron a su muerte las cuales eran propias de un héroe: ofrendas, coros, música, certámenes gimnásticos, carreras de carros y trirremes, sin dejar de lado la palabra, la cual si es utilizada para exponer todas las hazañas realizadas, esto hará a estos mortales inolvidables entre los hombres. Su accionar hace que sean considerados como dioses entre los hombres y

“... los honores, las riquezas y los poderes que los soberanos tienen, todos los hombres creen (que los asemejan) a los dioses ... se concibe la realeza como un sacerdocio .. (y) ... es el más importante asunto humano, y el que requiere de la mayor prudencia.”¹⁵

¹³ ISOCRATES, *Discursos II – I*. Madrid, Gredos, 1980, págs. 189 y 270/271.

¹⁴El discurso lo dirige a Nicocles hijo del rey fallecido Evágoras de Chipre. ISOCRATES “ Nicocles” Madrid, Gredos, 1980

¹⁵ ISOCRATES, *Discursos II – I*. Madrid, Gredos, 1980, págs. 189 y 270/271.

Jenofonte en “La Ciropedia” trató de mostrarnos el ideal de la figura real tomando como ejemplo a Ciro. Cuando Ciro ya está instalado como soberano, Jenofonte hace una mención de las diferentes acciones que éste emprendió; rescatando el ideal de un absolutismo aceptado por todos. Allí destaca que procedió a dotarse de una guardia personal, celebró sacrificios a Zeus y Hestia, organizó la corte real, nombró funcionarios y llegó a convertirse en modelo de sus súbditos. Una vez que consolidó estas acciones, realizó su primera salida del palacio mediante un vistoso desfile digno de una persona de su investidura. Era el rey quien personalmente lo encabezaba vistiendo *túnicas de color púrpura* y sería escoltado por filas de soldados a ambos lados del camino. Del contingente formarían parte, también, los animales destinados al sacrificio, toros para Zeus, caballos para el sol (Apolo), y los carros consagrados a los dioses. Ciro se presentaría...

“... montado en un carro y llevando la tiara recta y una túnica color púrpura mezclado con blanco ... y en las piernas unas calzas color escarlata y un café tan enteramente purpúreo. Tenía también una diadema en torno a la tiara, y los miembros de su familia tenían también el mismo signo distintivo idéntico al que en la actualidad tienen (...) Y todos al verlo se postraron, ya porque hubieran recibido la orden de ser los primeros en hacerlo, ya porque se sintieran estupefactos por el empaque del espectáculo y por la impresión que daba Ciro de talla y belleza...”¹⁶

Como puede advertirse, este testimonio, es una muy detallada descripción que contiene simbolismos que se proyectarán a épocas posteriores como el púrpura de las vestimentas, la nutrida procesión, el sacrificio, la **diadema**, la **tiara** y la **postración**, rasgos estos últimos de notable presencia en la corte de los soberanos helenísticos. Finalmente cabe destacar que allí estarían presentes también contingentes de lanceros, caballería persa, meda, armenia, hicarnia, cadusia y otras y la muchedumbre reunida a tal efecto que lo escoltaría y aclamaría a su paso.

En otro de sus escritos, la “Vida de Agesilao”, Jenofonte, enumeró las virtudes de un soberano, entre las cuales destaca la piedad, la honradez, la mesura y la entrega. A ellas agrega la prudencia, el valor en la guerra, el patriotismo y el respeto por la ley; cualidades éstas- siempre saiguiendo los conceptos de Jenofonte- que hicieron posible que Ciro

¹⁶ JENOFONTE, *Ciropedia*. Madrid, Gredos, 1987, págs. 448/454.

trascendiera en su época y posteriores Así pues identificamos otro antecedente, en el mundo griego, de ideas que alcanzaron su más notable expresión en las monarquías de siglos posteriores.

Como más arriba se dijo, varios de estos rasgos fueron adoptados por los soberanos helenísticos, siendo el primero en hacerlo el mismo Alejandro. Respecto a él, Arriano en “La Anábasis de Alejandro Magno” destacó que la divinización de su figura comenzó a manifestarse a través de la **proskýnesis** o postración ante su presencia. Es así como luego de la violenta discusión que terminó en la muerte de su íntimo amigo Clito y después de haber lamentado, según la versión de Arriano, con profundo dolor, lo acontecido, Alejandro, sólo encontró consuelo en las palabras del sofista Anaxarco. Según éste, la Justicia, compañera de Zeus, bendice con su presencia las acciones de un gran rey, lo cual debe ser aceptado por él mismo y por todos los hombres. Tranquilizado en este sentido se manifestó partidario de la proskýnesis al considerarse hijo de Amón, adoptar costumbres persas en el vestir y rodearse de aduladores. Conviene aclarar que Clito fue uno de los que se opuso a este tipo de prácticas lo mismo que Calístenes de Olinto, quien acompañó a Alejandro desde un primer momento y escribió un detallado relato de su accionar.

En cierta ocasión, y con el objeto de probar a Calístenes, Alejandro y sus contertulios (el sofista Anaxarco, el poeta Agis y algunos ilustres persas y medos) decidieron traer a colación el tema sabiendo la oposición que él manifestaba al respecto. En esto su opinión no era la única, había un importante núcleo de macedonios que pensaban de manera similar y que veían en la suya, la voz de la protesta. Entiende Calístenes que esta costumbre no es propia de los mortales, sino que debe reservarse sólo a la divinidad vista como...

“... máximo honor ... porque se trata de algo que está por encima de nosotros y no nos es lícito ni siquiera tocarlo; también en su honor se organizan los coros y los peanes ... Es más, por Zeus, hasta los héroes reciben honores distintos del de los dioses...”¹⁷

No debemos confundirnos y ensalzar a los hombres como si fueran una divinidad, continúa el pensamiento de Calístenes, una práctica como ésta, atenta contra el bien máspreciado de los griegos como es su libertad.

¹⁷ ARRIANO, Anábasis de Alejandro Magno. Madrid, Gredos, 1982, pág. 34.

Quinto Curcio Rufo, en su “Historia de Alejandro Magno”, al relatar lo sucedido con Clito, menciona la postración ante el rey como una práctica asumida por todo su estado mayor como una forma de rendir su homenaje y presentar sus respetos; es decir que la sola presencia de Alejandro despertaba su admiración.

Otro testimonio relacionado con el presente análisis es el de Pseudo- Calístenes en “Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia”. Allí se hace mención a la llegada del macedonio a Egipto, precisamente a la ciudad de Tebas, donde fue entronizado por los sacerdotes como rey de aquel lugar. Además, se dio a conocer un oráculo, que hacía referencia al regreso del último rey del Egipto libre, rejuvenecido y con nuevas fuerzas, para expulsar a los enemigos del país, en este caso los persas. Cuando Alejandro lo supo, interpretó el prodigio identificándose con el faraón que regresaba y que emprendía tal acción bélica. Es de destacar que en Egipto la figura real era considerada un dios viviente y los honores que recibía lo revestían de sacralidad.

De esta manera, en estos testimonios, que si bien corresponden a diferentes épocas, se advierte un denominador común: **la costumbre del culto a la figura real** y su manifestación a través de diferentes formas y variada simbología como la postración, los honores y homenajes, la vinculación con oráculos y prodigios para más tarde completar el ciclo con la imagen del faraón divinizado. Esto nos lleva pensar que el influjo del Oriente debió ser notable en el proceso que se está estudiando, pero no todo quedó limitado a ello, sino que también pueden advertirse algunos elementos helénicos que contribuyeron a esta concepción. Es así que se manifestaban como valores fuertemente arraigados en el momento en que Teócrito, compuso el Elogio de Tolomeo.

¿Qué cambios se vislumbran?

La dominación helenística provocó un proceso de adaptación y asimilación entre la cosmovisión egipcia y la concepción helenística del poder que obligó a reformular los fundamentos de la realeza y los mecanismos de refuerzo al sistema ideológico.

Con respecto a la concepción del rey helenístico es, ante todo un guerrero vencedor, la victoria es indudablemente la impronta de una protección divina. Los sucesores de Alejandro intentaron una integración cultural y religiosa con Egipto. Los historiadores creen como probable la coronación de liturgia doble, a juzgar por ciertos escritos y relieves de edificios que así parecen informar. Cada rey de esta dinastía aparece en Menfis o Alejandría, primero con la corona blanca o tierra alta de faraón del Alto Egipto y después con la mitra roja, que es

la corona del Bajo Egipto. Todos ellos se cubrieron con el klaft faraónico (el manto que cubre la cabeza y va por detrás de las orejas, clásico del antiguo Egipto). En los relieves de coronación se aprecia un puro estilo egipcio, sin infiltraciones de costumbres griegas, y gestos tradicionales.

Tuvieron mucho cuidado en no desfigurar los antiguos santuarios de los grandes faraones, es más hay un regreso a la antigua pureza de los templos egipcios de las primeras dinastías. Aunque fueron portadores del arte helénico, este estilo lo guardaron para su nuevo palacio real de Alejandría. Desarrollaron además el culto a los animales, algo tradicional en la religión egipcia. Para ello se crearon ciudades mortuorias donde llevaban los animales momificados y a donde se peregrinaba.

En la época Ptolemaica, en las paredes de los templos de Dendera y de Edfu¹⁸, los faraones aún llevan colgando detrás una cola de animal y una maza blanca en la mano, al igual que Narmer, el primero de un linaje en el que todos sus miembros se sucedieron de modo análogo durante más de treinta siglos.

Los Ptolomeos adoptaron la función primordial del faraón que consistía en lograr la victoria sobre los enemigos de Egipto. Su rol de mediador ante los dioses, garantizando el “maat”, la aplicación de la regularidad cósmica a la vida egipcia, fue reflejado en las estatuas, paredes de los palacios y templos. Este lenguaje visual fue utilizado para expresar nuevas relaciones sociales¹⁹

Sabemos que Alejandro enlazaba sus orígenes con Aquiles y que buscó en vida que se le rindieran honores de culto²⁰ Pareciera ser que fue en época de Ptolomeo I (*Ch* 290) cuando Alejandro fue adorado como un dios.-

Según Shipley “la divinización de los Ptolomeos comenzó cuando Ptolomeo II Filadelfo, proclamó dios a su difunto padre Ptolomeo Soter”²¹ Poco más tarde este soberano después de la muerte de su madre, en el 279, inauguró (en honor de sus padres desde allí en más los Theos Soteres), el Festival de la Ptolema(o Ptolemaida) que cobró gran importancia.-

¹⁸ Relieves de las capillas de los templos de Edfú y Dendera.

¹⁹ GOMEZ ESPELOSIN, J., “¿Reyes y Dioses?. La percepción de la monarquía en el Egipto helenístico”, en *Aegyptiaca Complutensia* 1. Universidad de Alcalá, España, 1992,

²⁰ También conocemos la reacción que esta decisión provocó sobre todo en los politeos atenienses: Calístenes y otros negaron que debiera rendirle semejantes honores y algo similar ocurrió con el orador ateniense Licurgo Cfr. Arriano 4.10-12 , Hiperides, Oración Fúnebre 6,21

²¹ SHIPLEY, Graham, *El mundo griego después de Alejandro*. Barcelona, Crítica, 2001 cap V

Filadelfo reclamó para sí, y para su esposa y hermana Arsinoé el culto de Theoi Adelphoi – dioses hermanos- culto que fue rendido en vida. Arsinoé fue convertida en "symnaos theos"(diosa cotemplaria) en todos los templos de deidades egipcias destinándose además los fondos estatales para financiar el culto²²

En esta época (La era de los *Lagidai*), lógico es que poetas, literatos, eruditos próximos a la Biblioteca de Alejandría utilicen las fuentes que conocen para honrar la figura del soberano. Esos intelectuales forjadores e hijos de esa institución utilizaran los argumentos que estaban en sus manos y antes sus ojos para forjar el elogio que servirá de argumento y propaganda de la nueva dinastía, y por supuesto que las fuentes de las que se nutren no pueden ser otras que las del mundo heleno. De esa talente fueron las producciones que Teócrito, Calímaco y Apolonio de Rodas elaboraron para dar significado a la dinastía ptolemaica

Así por ejemplo sí releemos a Teócrito en su "Elogio a Ptolomeo", él mismo hace mención a los "innúmeros honores" que merece el faraón, considerado como el mejor soberano, bendecido por los dioses; deificador de su padre, lo ha exaltado en grado sumo hasta concederle el trono de oro. En este sitio se sentará junto a Alejandro, deidad que ostenta "reluciente diadema". Puede ser destacado aquí el simbolismo del "oro", como metal consagrado por excelencia a la divinidad, y la diadema o mitra, la cual consistía en una cinta blanca que los soberanos persas colocaban en su cabeza junto a la "tiara".

De la misma manera en el poema aparece un elogio hacia Berenice, esposa de Ptolomeo Soter y madre de Filadelfo y Arsínoe. Ella es vista como la que, con su presencia, provoca un gran provecho a esta estirpe, en calidad de divinidad aparece asociada a Afrodita. Teócrito la describe como la esposa fiel, madre de hijos sabios en quienes se puede confiar el futuro del reino, llega a describirla como un ser inmortal.-

*"... tú, la primera en belleza, señora de las diosas, Afrodita, tú velaste por ella, y por ti la hermosa Berenice no pasó el lacrimoso Aqueronte, sino que, arrebatándola antes que arribara a la nave sombría y al siempre odioso barquero de los muertos, la depositaste en tu templo y tus honores compartiste con ella..."*²³

²² QUAEGEBEUR, J., Documents concerning a culto of Arsinoe Philadelphos at Memphis en Journal of Near Eastern Studies, N° 30, 1971

²³ TEOCRITO, Elogio de Ptolomeo, en "Bucólicos griegos", op. Cit., págs, 198/199.

Fue en esta obra que Teócrito llegó a compararla con otras mujeres célebres como Deípila, madre de Diomedes, o Tetis, madre de Aquiles. Berenice, asistida por Ilitía, la diosa del parto, dio a luz en Cos a su descendencia, el hijo amado. Al ser conocido, fue tomado entre los brazos y presentado ante la divinidad augurando honores propios de su regia figura a fin de traer a esta tierra (Cos) los mismos honores que Apolo trajo a Delos. Teócrito, personificando a la isla, hace que ésta invoque la protección divina sobre ella y todos cuantos han nacido en esa tierra en un intercambio mutuo de bendiciones. Es por ello que...

“... de lo alto resonó por tres veces, desde las nubes, el graznido de un águila grande, el ave del destino, señal esta posiblemente de Zeus: que Zeus Cronión vela por la majestad de los reyes, pero al que él ama, tan pronto como es alumbrado ese alcanza el mayor rango. Mucha prosperidad lo acompaña y es mucha la tierra sobre la que tiene poder y mucha la mar.”²⁴

Otro poeta, Calímaco, que también desplegó su actividad en Alejandría y en la corte de los soberanos helenísticos, en su obra “Himno a Delos” el cual está vinculado con su similar “Himno homérico a Apolo Delio” se presupone la divinización de Filadelfo, acaecida hacia el 270 a. C., tras la muerte de Arsínoe, su hermana y esposa. Es de destacar que en él se profetiza que en la isla de Cos nacerá otro dios, un Ptolomeo, bajo cuyo dominio estará toda la tierra²⁵. Según las palabras del poeta, Ptolomeo, era un predestinado, por la divinidad y la nobleza de su estirpe, a realizar grandes obras que perdurarán en el tiempo y que nos llevan a pensar en un émulo de Alejandro Magno, el cual presentado como divinidad, será su protector.-

En otro himno, el dedicado a Zeus, vuelve Calímaco a elogiar a su rey y mecenas, diciendo que todos los reyes están bajo la protección de Zeus transformándose en una manifestación de la divinidad (epifanía). Esa nota distintiva se traduce en sus acciones reales,

²⁴ TEOCRITO, Elogio de Ptolomeo, en “Bucólicos griegos”, op. Cit., págs, 198/199.

²⁵ Calímaco, luego de presentarnos el peregrinar de Leto, madre de Apolo, buscando un lugar donde éste pudiera nacer, menciona que recorrió varias islas hasta detenerse en Cos. Allí, a punto de dar a luz, la detuvieron las palabras de su propio hijo el cual pronunció la profecía a la que se aludió más arriba:

*“... No, madre, no me des a luz aquí. No es que menosprecie a esta isla, ni que tenga reproches que hacerle, ... Pero las Moiras le han destinado otro **dios** (el sombreado es nuestro), suprema estirpe de Salvadores; de buena gana acudirán bajo su diadema, sometándose al Macedonio, uno y otro continente, y las tierras que hay en el mar hasta los bordes del poniente, desde donde conducen a Helio sus rápidos caballos; e imitará las virtudes paternas...”*

como la protección de las ciudades, el juicio recto, la atención a las necesidades de sus súbditos y la ordenada administración.entre otros..”²⁶

Es durante esta etapa – fenómeno que también se vivió en reino atálida- que la imagen del faraon queda asociada a una serie de virtudes con las que se identificará la monarquía helenística. No sólo pautas conductuales que el rey debe cumplir, sino también su entorno de esta aspiración nos habla la ficción que se recoge en la Carta a Filócrates²⁷, en este documento se explica que quienes se encuentran próximos al monarca (Ptolomeo II)se caracterizan por su educación, y es este elemento el que los habilita a representarlo ya sea como embajadores en Jerusalem o como traductores del Pentateuco. El texto advierte que “...los embajadores son dignos de tu agogé”²⁸ Por otra parte a los monarcas – siguiendo este documento- se los reconoce por el lugar que dan a la lectura y en general a la cultura , la agogé ha cobrado con ellos un significado especial ²⁹ al punto de transformarla en un lugar común el carácter “ilustrado” de los soberanos como prueba no ya la literatura solamente sino también las artes plásticas y el arte monumental.

Por otra parte, y ya en el terreno religioso, Ptolomeo I animó a muchos griegos a establecerse en Egipto e intentó encontrar una nueva relación entre los egipcios y los griegos en sus creencias religiosas, formó un consejo religioso que incluyó entre sus miembros al sacerdote egipcio Manetón y al griego Timoteo. Este consejo consiguió crear una tríada divina que se formó del dios Serapis, su mujer la diosa Isis y su hijo el dios Harpócrates cuyo nombre significa "Horus el pequeño" y empezaron las nuevas construcciones del templo llamado Serapeum "que significa el lugar del culto del dios Serapis" Serapis fue concebido como un dios supremo, identificado por tanto con Zeus, en relación con el panteón egipcio ,la consideración tomaba como ejemplo a Ra, Plutarco ya decía que Serapis:

*...simbolizaba con su cuerpo todo el universo,
con su cabeza al mundo y con su ojo el sol...*³⁰

Los griegos le llamaron Suchos, que quiere decir "cocodrilo" y le identificaron con Helios.En la iconografía fue representado como cocodrilo u hombre con cabeza de cocodrilo,

²⁶ CALIMACO, Himnos, Epigramas y Fragmentos. Madrid, Gredos, 1980, págs. 69 y 43 “ Prueba de ello es nuestro príncipe: sobrepasa con mucho a los demás. Realiza por la tarde lo que ya ha proyectado por la mañana, ... Otros para lo mismo, necesitan un año y, a veces más...

²⁷ PELLETIER, A. *Lettre d’Aristée a Philocrate*. Paris: Lés Éditions du Cerf, 1962.

²⁸ ARISTEAS, 43; 121

²⁹ ARISTEAS, 283

³⁰ PLUTARCO, Isis y Osiris, Madrid, 1930.

con la corona Antef. En el período tardío también puede aparecer con cabeza de halcón, toro, carnero o león.

A veces se le aplica el epíteto Panoptes ('el que ve todo'). En el himno homérico a Apolo también se le aplica el epíteto Tempsimbrotos('que alegra a los mortales')³¹. Helios era representado frecuentemente como un joven con halo en un carro llevando una capa, una esfera y un látigo. Los gallos y águilas se asociaban con él.

La estatua de Serapis que se hallaba en el serapeum de Alejandría era de tipo y factura netamente griegas. Allí aparecía con los atributos icónicos de Hades, entronizado con el modius, esto es, una cesta o un medidor de granos sobre su cabeza —emblema del inframundo—, un cetro en la mano, el can Cerbero a sus pies y una imagen similar a una serpiente.

Según Plutarco³², Ptolomeo Sóter robó la imagen en Sinope (actual Sinop en Turquía, ciudad situada en la orilla del mar Negro, frente a las costas de Crimen cuando el dios desconocido le ordenó en sueños que lo llevase a Alejandría y así lo expresa:

*“...Entonces Ptolomeo envió a Soteles y Dioniso, y estos dos hombres, tras muchas penas y largo tiempo, a pesar de contar con la ayuda de una Providencia divina consiguieron llevarse furtivamente al coloso... Timoteo y Manetón el Sebenitos conjeturaron por el Cerbero y el dragón, que poseía por emblema, que se trataba de Plutón, persuadiendo a Ptolomeo que no representaba a otro dios sino a Serapis...”*³³

Es probable que los orígenes sobrenaturales del nuevo culto hayan sido propagados desde los centros oficiales establecidos en la ciudad.

Puede que el relato de Plutarco no se ajuste a los hechos; algunos estudiosos sostienen que la adscripción de la estatua a Sínope es en realidad una deformación del nombre Sinopeion o "lugar de Apis", un nombre dado a la colina donde se emplazaba el Serapeo en Menfis. No se duda, sin embargo, de que haya sido Ptolomeo Sóter quien fijó la iconografía para el dios de la nueva capital de Egipto, a quien se asoció con Isis y Harpócrates en una trinidad.

La idea de Ptolomeo consistía probablemente en hallar una deidad que se ganara por igual el respeto de los helenos —de diversos orígenes raciales, pero criados en una cultura

³¹ Homero, *Ilíada* v.401, 900

³² Plutarco, Isis y Osiris, op.cit.

³³ Plutarco, Isis y Osiris, 28.

común— y de los intensamente tradicionalistas egipcios, cuyos sacerdotes habían repudiado la anterior dinastía extranjera reinante sobre Egipto, fortaleciendo así la resistencia. Es poco probable que los griegos hubiesen aceptado una divinidad zoocéfala, al modo egipcio, mientras que los egipcios estaban más dispuestos a aceptar cualquier aspecto para el ídolo. Se eligió, pues, un icono típico griego, que fue proclamado el equivalente antropomorfo de una muy venerada divinidad animal egipcia, el buey Apis, asimilado a Osiris, dios del inframundo. La figura griega tendría probablemente escaso efecto sobre las ideas religiosas de los egipcios; pero quizás sirviera como lazo útil entre las dos religiones.

De este modo, Serapis es un caso ejemplar de deidad en la que prácticas culturales de distinto origen se sintetizan en una nueva imagen.. Los griegos reconocían desde antaño al oráculo de Amón en Siwa como una manifestación de Zeus ampliamente documentados. El dios patrono de Alejandría obtuvo rápidamente un lugar destacado en el mundo griego. Las figuras puramente humanas de Isis y Horus fueron fácilmente adaptadas a la imaginaria griega, mientras que Anubis resultó aceptable gracias a la figura clásica griega del Cancerbero. El culto de Serapis —junto con Isis, Horus y Anubis— se extendió a lo largo y ancho del mundo helenístico, alcanzando también a Roma

CONCLUSIONES

El análisis de las fuentes nos demuestra que, al llegar los Ptolomeo a Egipto fueron considerados como “hijos de Ra”. Durante su dominación, la religión egipcia permaneció latente y los cultos a los reyes proliferaron como forma de legitimar su poder.. En este proceso de asimilación cultural ciertos dioses del panteón egipcio evolucionaron hasta convertirse en los denominados dioses alejandrinos. Si bien su origen hay que buscarlo en concepciones religiosas egipcias, tanto la racionalización de su significado a través de la filosofía griega como su influencia de principios artísticos helenos, transformó a estas divinidades en las que se aunaron conceptos tradicionales egipcios y otros heredados del pensamiento griego dando lugar a una nueva memoria colectiva.

Un ejemplo de lo que afirmamos es el culto de Serapis que se convirtió así en uno de los principales de Occidente, conservando popularidad hasta los tiempos de Juliano, el apóstata.

Los honores culturales han sido conocidos en la Hélade desde la más remota antigüedad y de ello hemos puesto en evidencia el reflejo que nos han dejado las fuentes al respecto. Desde los honores que las *poleis* brindaban a sus fundadores denominándolos héroes, con la consiguiente nota de carácter religioso, pasando por los conceptos de Isócrates, Jenofonte, etc., lo que nos permite señalar dos cosas: a) los griegos estaban familiarizados con este tipo de honores culturales y b) algunos sectores sociales miraban con buenos ojos la idea de la monarquía y admiraban sus ventajas.-

Por otra parte, la divinización en vida del soberano, la ubicamos durante el reinado de Ptolomeo Filadelfo. Si bien es el mismo rey-faraón quien propicia esta iniciativa había ya un precedente egipcio en el culto al soberano, y este culto en definitiva se desarrolló adaptando la práctica faraónica anterior a las nuevas exigencias de la dinastía ptolemaica.-

BIBLIOGRAFIA

- TRIGGER, B., KEMP, B., Historia del Egipto Antiguo, España, Crítica, 1985.
- FAULKNER, "The Lamentations of Isis and Nephthys," Mélanges Maspero I, 1 (1934):
- FRANKFORT, H., Reyes y Dioses, Madrid, 1976.
- PEREYRA de FIDANZA, V., La Realeza Egipcia. Los Fundamentos del Poder en el Período Arcaico, Buenos Aires, PREDE, 1991.
- Teología Menfita en Rosenvasser, A., op-cit.
- Piedra de Shabaka, Teología Menfita en AEL I.
- GOMEZ ESPELOSIN, J., "¿Reyes y Dioses?. La percepción de la monarquía en el Egipto helenístico", en Aegyptiaca Complutensia 1. Universidad de Alcalá, España, 1992,
- SHIPLEY, Graham, El mundo griego después de Alejandro. Barcelona, Crítica, 2001
- QUAEGEBEUR, J., Documents concerning a cult of Arsinoe Philadelphos at Memphis en Journal of Near Eastern Studies, N° 30, 1971

FUENTES

- Himno de la Creación por Atum, en Rosenvasser, A., Introducción a la Literatura egipcia. Las formas literarias, en RIHAO 3, 1976.
- ARISTÓTELES, Política. Madrid, Gredos, 1988, pág. 193
- ISOCRATES, Discursos II – I. Madrid, Gredos, 1980, págs. 189 y 270/271.
- JENOFONTE, Ciropedia. Madrid, Gredos, 1987, págs. 448/454.

ARRIANO, Anábasis de Alejandro Magno. Madrid, Gredos, 1982, pág. 34.

HIPERIDES, Oración Fúnebre . Madrid, Gredos, 2001

TEOCRITO, Elogio de Ptolomeo, en “Bucólicos griegos”, Barcelona, Akal, 1986

TEOCRITO, Elogio de Ptolomeo, en “Bucólicos griegos”. Barcelona, Akal, 1986

CALIMACO, Himnos, Epigramas y Fragmentos. Barcelona, Akal, 1980 “

PELLETIER, A. (1962). *Lettre d'Aristée a Philocrate*. Paris: Lés Éditions du Cerf.

PLUTARCO, Isis y Osiris, Madrid, 1930.

Homero, Ilíada. Madrid, Gredos , 2000